

Distinción mundial para un cardiólogo platense

Alejandro Gómez Monroy obtuvo el International Service Award

El American College of Cardiology -el mayor referente en cardiología a nivel mundial- puso su ojos en un médico platense al entregar este año su premio al servicio comunitario: el International Service Award. Se trata del doctor Alejandro Gómez Monroy, fundador de un centro pionero en rehabilitación cardíaca que funciona en el Hospital San Juan de Dios.

Frente a un auditorio compuesto por más de cuatro mil cardiólogos de distintos países, Gómez Monroy se convirtió días atrás - durante el último congreso del American College realizado en Chicago- en el primer hispano parlante en recibir una distinción obtenida hasta hoy por sólo cinco médicos en el mundo.

Este premio honorífico constituye tal vez el primer reconocimiento público a un médico que hace 16 años -por iniciativa propia y en buena medida a pulmón- fundó una sala que permite la rehabilitación de un centenar de pacientes con patologías coronarias al mes.

Tal es el espíritu del International Service Award, un galardón que toma distancia de los grandes logros científicos para reconocer en su lugar a las iniciativas y el trabajo cotidiano en pro de la comunidad.

Gómez Monroy, de 50 años y padre de un hijo, fue propuesto para este premio a fines del año pasado por colegas suyos del Cedar Sinai Medican Center de Los Angeles, quienes estaban al tanto del éxito de un trabajo que se realiza con recursos mínimos y en un ámbito público.

Todavía sorprendido por el reconocimiento, Gómez Monroy comentó ayer que espera "sirva para que la gente se entere que existe un tratamiento que se llama rehabilitación cardíaca y mejora notablemente la calidad de vida de los enfermos coronarios".

"Es que la enfermedad coronaria -explicó el médico, egresado de la UNLP- no termina con un by-pass o una angioplastia; requiere además un cambio de conducta en los pacientes. Eso es lo que ofrecemos nosotros en la sala de Rehabilitación Cardíaca del San Juan de Dios a través de un programa educativo, un plan de actividad física y controles médicos regulares".

Entusiasta de una práctica no atada a la prescripción de fármacos, Gómez Monroy tuvo que resignarse desde el comienzo a prescindir de los sponsoreos de laboratorios. De ahí que fue gracias a pequeñas donaciones de pacientes que logró montar y equipar un servicio donde muchas veces le tocó hacer de hombre orquesta.

Para su alivio, hoy cuenta al menos con dos colaboradores: un médico y una profesora de educación física que él mismo formó al crear un postgrado en rehabilitación cardíaca en la Universidad Católica de La Plata.

Un premio como el International Service Award basta en muchas parte del mundo para disparar la carrera de cualquier médico; Gómez Monroy no cuenta, sin embargo, con que aquí las cosas cambien para él. "Soy un apasionado de esto -dice-. La mayor gratificación está siempre en ver que lo que hacemos permite que personas que apenas pueden caminar terminen corriendo o alzando en brazos a sus nietos".



